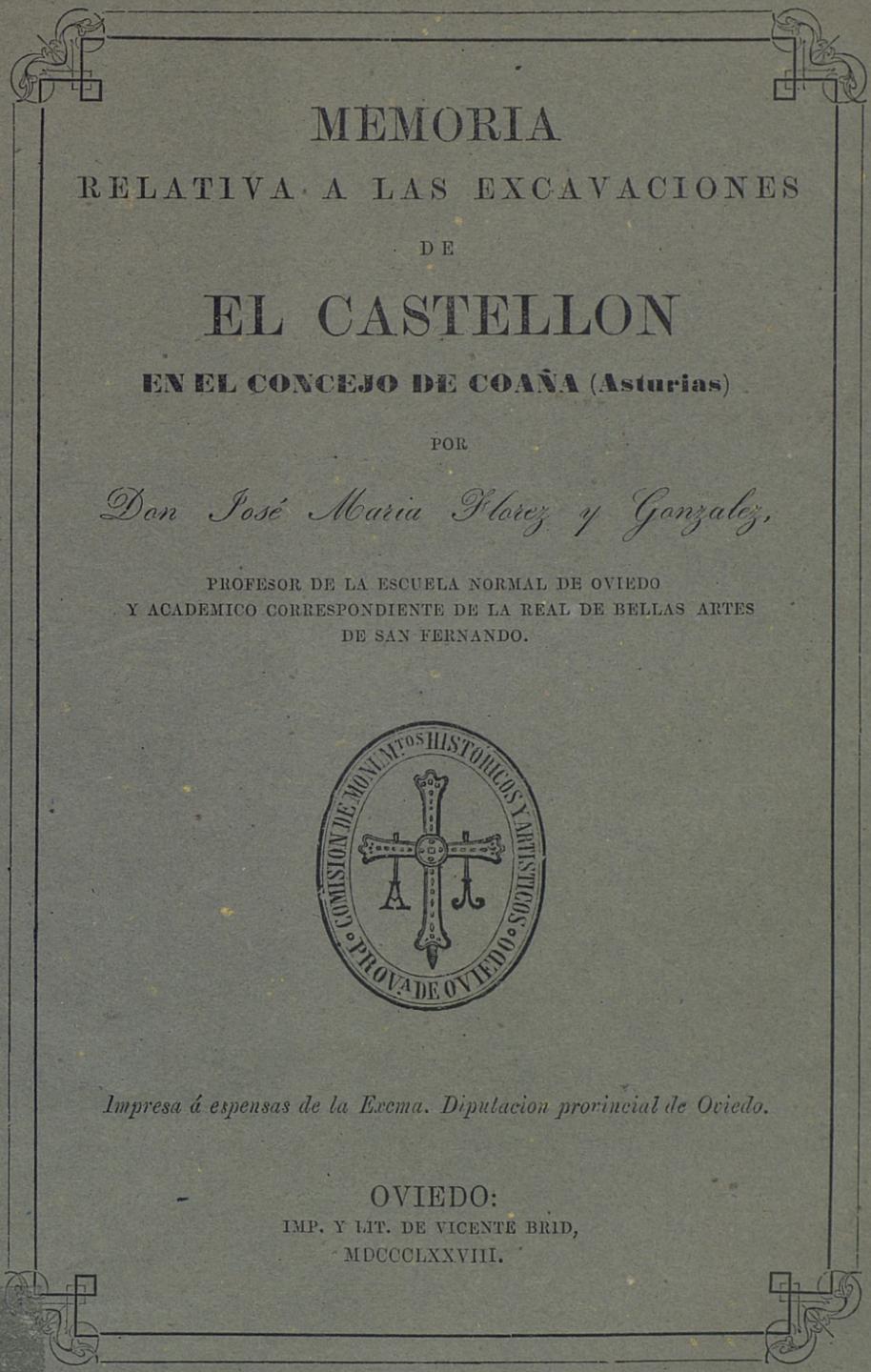
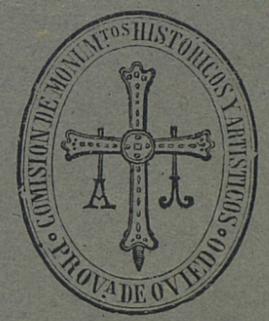


Granada



MEMORIA
RELATIVA A LAS EXCAVACIONES
DE
EL CASTELLON
EN EL CONCEJO DE COAÑA (Asturias)

POR
Don José María Flores y Gonzalez,
PROFESOR DE LA ESCUELA NORMAL DE OVIEDO
Y ACADEMICO CORRESPONDIENTE DE LA REAL DE BELLAS ARTES
DE SAN FERNANDO.



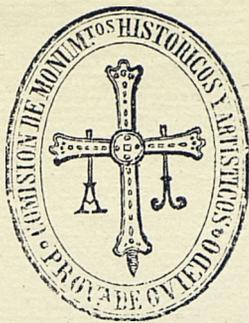
Impresa á expensas de la Excm. Diputacion provincial de Oviedo.

OVIEDO:
IMP. Y LIT. DE VICENTE BRID,
MDCCLXXXVIII.

6622
186

38

20



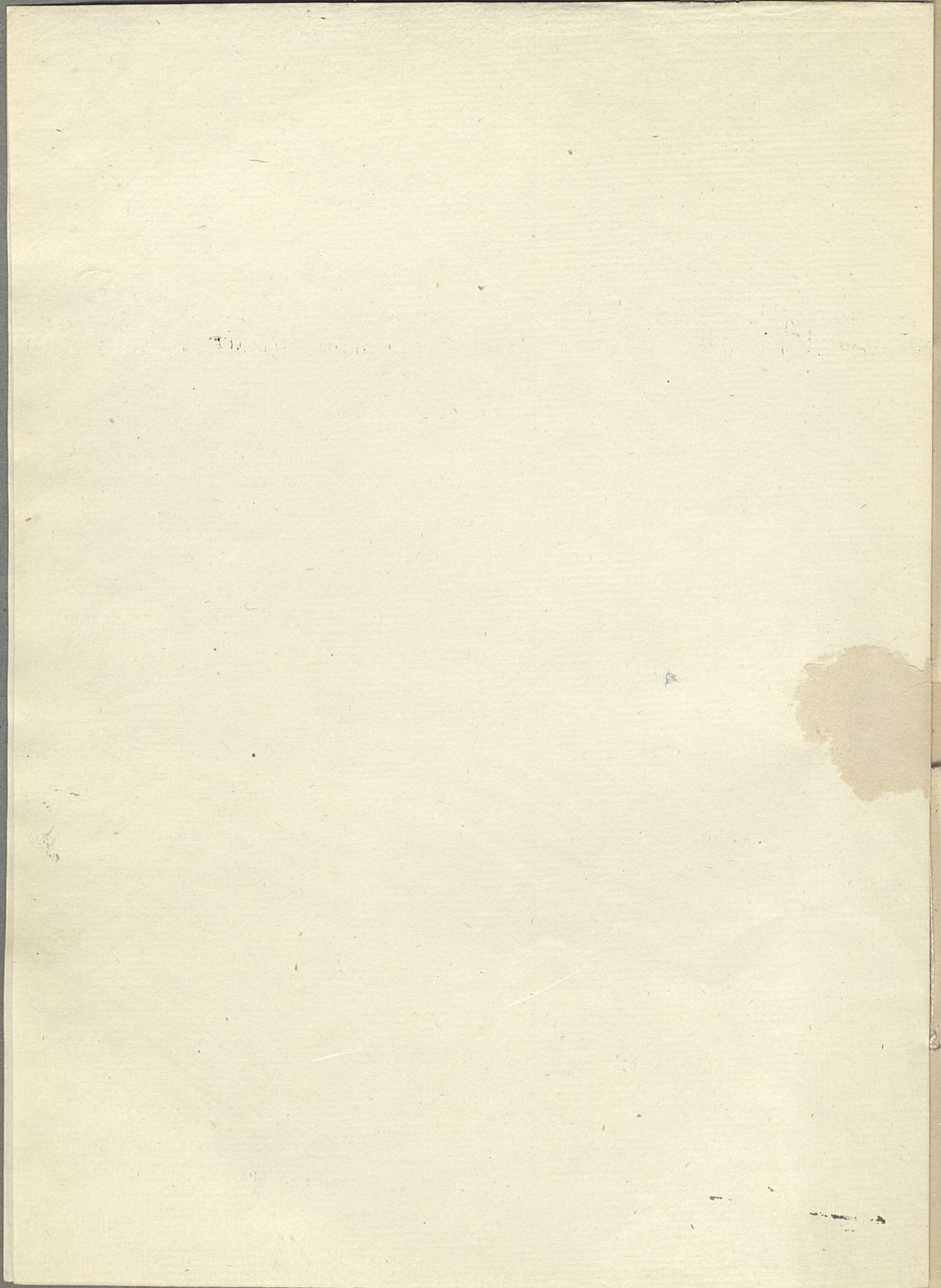
Tengo el honor de remitir á V. S. con destino á la Biblioteca de esa Corporacion 1 ejemplar de la Memoria de la escasez de los libros de la catedral de Oviedo (elaborada) por don José M. Flores y General rogándole se sirva acusar el oportuno recibo.

Dios guarde á V. S. muchos años. Oviedo 25 de Octubre de 1878

El Vic-Presidente,
José B. Gonzalez Mori.

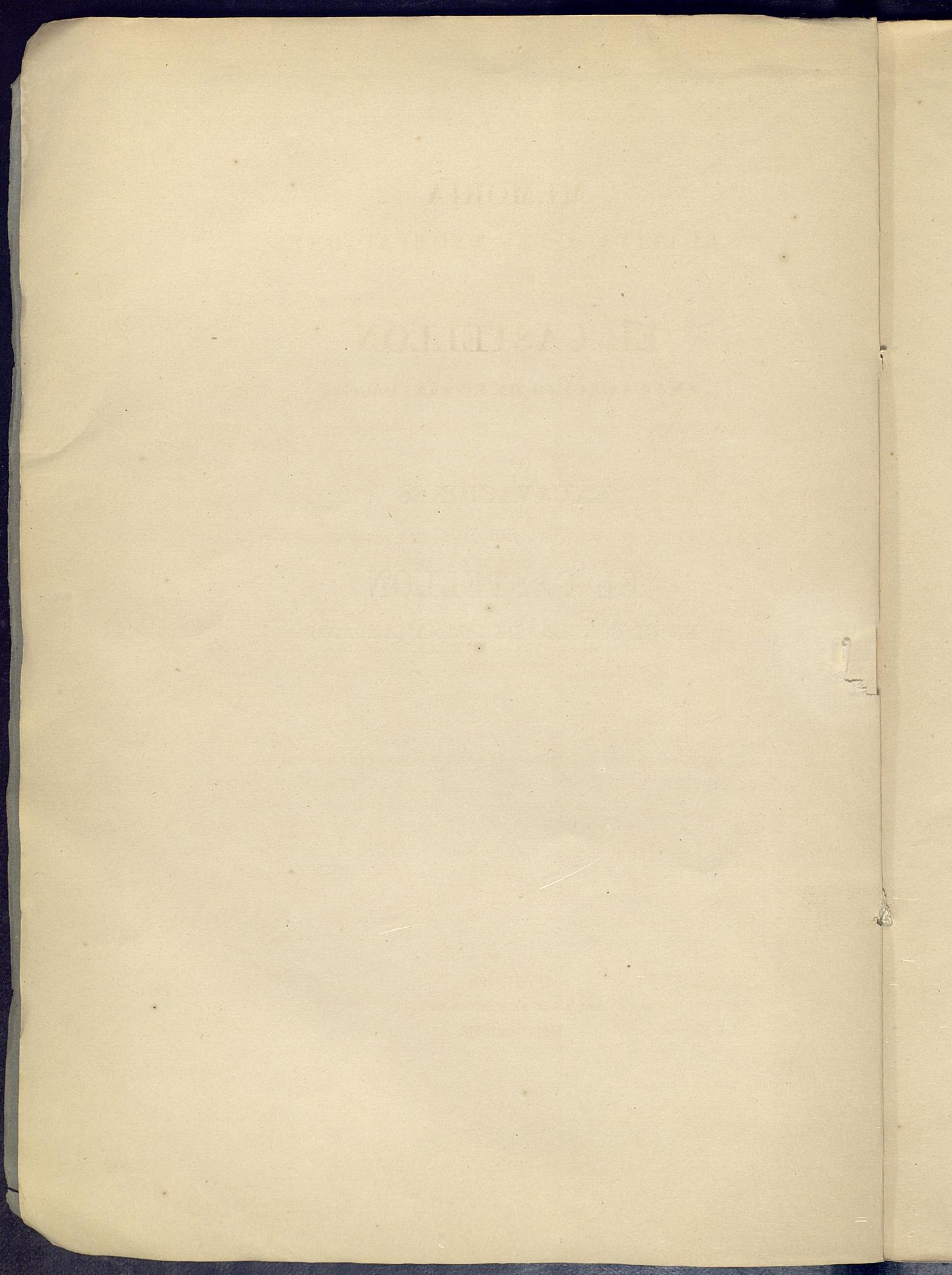
P. A. D. L. C. D. M.
Fermin Canella Secades,
Vocal-Secretario.

Sr. J. B. Mori Presidente de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Oviedo



EXCAVACIONES
DE
EL CASTELLON
EN EL CÓNCEJO DE COAÑA (ASTURIAS)

R. 380



MEMORIA
RELATIVA A LAS EXCAVACIONES
DE
EL CASTELLON
EN EL CONCEJO DE COAÑA (Asturias)

POR

Don José Maria Flores y Gonzalez,

PROFESOR DE LA ESCUELA NORMAL DE OVIEDO Y ACADEMICO CORRESPONDIENTE DE LA
REAL DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO.



Impresa á expensas de la Excm. Diputacion provincial de Oviedo.

OVIEDO:
IMP. Y LIT. DE VICENTE BRID,
MDCCCLXXVIII.



El Vocal de esta Comision asturiana de Monumentos D. Jcsé Maria Florez y Gonzalez ha comenzado y dirigido algunas excavaciones en el cerro "Castellon", del concejo de Coaña en esta provincia, por acuerdo tomado en la sesion de 31 de Enero de 1877, despues de la lectura de una muy curiosa Memoria sobre las ruinas que se hallan en el sitio mencionado, accidentada cumbre, á cuya falda corre el Sarriou, riachuelo que rinde tributo al Navia, muy cerca de la villa de este nombre.

No entraremos nosotros, meros cronistas de los motivos de esta publicacion, en detalles y noticias que con mas acierto refiere nuestro ilustrado compañero en su brillante trabajo; y, por otra parte, desconocedores de aquellos lugares y sin mas datos que cuentos de antiquísimo castillo y soñado tesoro, nada podríamos añadir á cuanto el mismo consigna al describir las pizarrosas construcciones.

Obtenida para su estudio la competente autorizacion de la Real Academia de la Historia, conforme al párrafo 1.º del artículo 24 del Reglamento de esta Junta y ley 3.ª, tit. 20, lib. 8.º de la Novísima Recopilacion, el indicado Sr. Florez demostró tal celo y actividad en el desempeño de su cometido, que sus exploraciones dieron los resultados que se acreditan en otra Memoria y láminas que siguen, presentados en la sesion de 26 de Setiembre último.

Sobre la importancia de aquellas y sobre otras particularidades del "Castellon" de Coaña es inútil repetir cuanto acerca del posible campamento romano se desprende del estudio del Sr. Florez, y lo porvenir ha de encargarse de convertir en hechos las fundadas esperanzas que abriga esta Comision en futuras exploraciones, cuando tan solo la cantidad de 150 pesetas, gastadas hasta ahora en aquel cerro, ya dan motivos para importantes estudios de la Historia antigua de esta provincia, muy en particular os de la dominacion romana en la misma. A estos fines se dirigen las Memorias del Sr. Florez, dignas por muchos conceptos de la prensa para llamar la atencion pública y fomentar la aficion á las investigaciones históricas y artísticas, que tanto dicen en pró de la cultura de los pueblos, y que honran tanto á las Corporaciones que las propagan.

Falta de recursos para este objeto, acordó la Comision de Monumentos, cuando un unánime voto de gracias á su diligente Vocal Sr. Florez, la continuacion de las excavaciones con 250 pesetas, y dirigirse á la Excm. Diputacion á fin de procurarse

aquellos medios y acometer la impresion de las Memorias. La Representacion de la provincia, solícita y generosa en otras ocasiones para los deseos y solicitudes de esta Junta, tambien lo fué en la presente. En 10 de Abril accedió á nuestra pretension, y, en acuerdo honrosísimo para el Sr. Florez, resolvió sufragar los gastos que ocasione la impresion de 250 ejemplares de las Memorias y estampacion litográfica de las láminas, regalar 50 de aquellos al autor, y repartir los restantes entre las Diputaciones y centros históricos y artísticos de España. Tanto habian propuesto los Sres. Diputados D. Juan Luis Argüelles, D. Joaquin Blanco Ortiguera, D. Ramon Valdés San Pedro, Dr. D. Víctor D. Ordoñez Escandon y el Sr. Conde de Agüera, de la comision de Instruccion pública, á quienes, como á la Excm. Diputacion Provincial esta Comision de Monumentos, su representante y delegada en el estudio y conservacion de las antigüedades del país, se complace en rendir públicamente el mas sentido voto de su gratitud.

Sea el acuerdo un vivo estímulo para otros posteriores en ocasiones análogas, pues que deben ser dignos de la proteccion de S. E. cuantos trabajos difundan é ilustren la historia y las artes de esta provincia, siempre heróica. Las Corporaciones populares están interesadas en conservar las preciosidades que en sus diversas manifestaciones ha producido el génio nacional, y avivando el espíritu pátrio en su respeto, podrán salvarse del trascurso del tiempo, de las profanaciones de la ignorancia y de la rapacidad de astutos especuladores. Los pueblos cultos custodian religiosamente la riqueza artística é histórica, preciada herencia de las pasadas generaciones, cuyo exámen y á veces imitacion forma una de las fases mas útiles de la Instruccion pública.

Tan importantes fines se consiguen continuando publicaciones como la presente y premiando, como ahora ante la provincia, el celo, la actividad y la ilustracion de los escritores asturianos. Estas dotes relevantes reúne el Sr. D. José Maria Florez y Gonzalez, autor entre otras obras, de dos importantes monografías, una relativa á la Iglesia de San Julian de los Prados, vulgo Santullano, extramuros de Oviedo, que fué remitida con sus dibujos á la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando para ser aprovechada en la magnífica publicacion de los *Monumentos Arquitectónicos de España*, y otra referente á las Pinturas murales de Santa Maria de Celon, hijuela de San Juan de Villaverde en Allande, que ha visto la luz pública en el tomo VI del *Museo Español de Antigüedades*.

Con la mayor complacencia, y tomados de sus actas, esta Comision provincial de Monumentos Históricos y Artísticos, consigna tan honrosos antecedentes para el señor Florez, nuestro cariñoso amigo y antiguo maestro.

Oviedo 1.º de Mayo de 1878.

DR. FERMIN CANELLA SECADES,
Vocal-Secretario.

RUINAS DEL CASTELLON.

I.

A unos 7 kilómetros S. O. de la villa de Navia, y dos E. de la de Coaña, álzase un pequeño cerro, cuya roca la constituye exclusivamente la pizarra, estratificada en capas casi verticales. Lame sus faldas occidental y norte el riachuelo llamado por los naturales, de Sarriou, que, despues de una tortuosísima corriente de dos kilómetros, desagua en el Navia poco mas abajo del pequeño pueblo de Porto.

La vertiente occidental de dicho cerro (1) se halla cortada por el camino que desde Coaña conduce á Porto, pasando á la derecha de una casa aislada, de pobre aspecto, llamada el Castellon, del nombre del cerro, derivado, segun tradicion del pais, de un antiquísimo castillo que coronaba su cúspide.

¿ Ha existido efectivamente en aquella eminencia un castillo, segun afirman contestes las gentes de aquel pais ?

Las ruinas que nos proponemos examinar tienen relacion con este aserto ?

Difícil es, á nuestro entender, hallar una explicacion satisfactoria.

Dividamos, para mayor facilidad de la reseña, en dos secciones

(1) Véase el croquis núm. 1.

el terreno que nos proponemos describir, comprendiendo en la 1.^a una pequeña proeminencia cónica á la parte S., que se eleva unos tres metros sobre la meseta que corona la 2.^a seccion restante del cerro, de 105 pasos de largo por 43 de ancho.

Nada de particular se observa en aquella, en que los naturales suponen haber existido el castillo, á escepcion de una crecida cantidad de pizarra desprendida á una y otra parte hasta la distancia de unos 9 metros, y una pequeña excavacion en la cima, de donde quizá ha sido extraida aquella, practicada, segun la tradicion, con el propósito de hallar un tesoro designado en aquel punto por una antigua *leyenda*; habiendo trabajado en ella personas desconocidas, de noche, rodeadas del mayor misterio é impidiendo con guardia armada la aproximacion de los curiosos.

Afirman los naturales, alguno de ochenta años, haber oido hablar á sus antepasados de dicho castillo, cuyas ruinas dicen ser la pizarra de que nos hemos ocupado, de exiguas dimensiones é impropia por lo tanto para la obra de que dicen haber formado parte.

Ningun indicio de argamasa se descubre; si efectivamente ha existido dicho castillo en tiempos remotos, debió tener por cemento el barro, arrastrado por las aguas, pero que aun existe en las construcciones que á continuacion examinaremos.

Conviene consignar que este cerro se halla circunvalado casi en su totalidad por elevaciones bastante próximas, que le dominan, especialmente la meseta que sustenta la villa de Coaña, y que harían difícilísima la resistencia á fuerzas poco considerables sin la posesion de este punto.

La ladera del S. es la menos accidentada, y por consiguiente mas accesible; y precisamente no ofrece señal alguna de construcciones de defensa; ninguna depresion indicando foso; carencia absoluta de muros, que vemos en cambio multiplicarse en la falda N.

Descendiendo del vértice del cono, y faldeando la tercera parte superior del cerro por su vertiente occidental, se descubren por todas partes vestigios de obras tambien de pizarra de cortas dimensiones, con barro, enlazadas á la primera elevacion por una línea de piedra, que parece indicar haber formado una pared ó muro, á cuya parte inferior una depresion del terreno hace presumir un antiguo foso, camino ó cauce ya cegado.

Estas construcciones son en su mayor parte circulares, pocas elípticas, y muy escasas rectas; pero en una de estas, que aun mide tres metros de largo por dos de elevacion, maravilla el esmero con que ha sido ejecutada; pues la pizarra, sin mostrar la menor huella de pico ni de instrumento alguno, presenta sus facetas naturales tan íntimamente unidas, que con dificultad se halla el menor intersticio en su superficie.

Tambien quizá la codicia de las riquezas que allí se suponian escondidas, hizo una pequeña abertura, que permite examinar perfectamente el interior de su extraordinario macizo.

Multitud de plantas circulares se examinan al N. O., algunas cortadas por un lado recto, escalonadas, y detallándose mas distintamente por la parte inferior del terreno, del cual parecen constituir á primera vista muros de sostenimiento.

Su diámetro varía de 4 á 5,50 metros, y las paredes tienen por término medio 0,65 metros de espesor.

Una de estas, que no dudamos en calificar de rarísimas construcciones, conserva la pared por su lado interior á 0,70 metros de altura, y en ella puede apreciarse su inclinacion hácia adentro en forma de bóveda.

Pero segun nos vamos aproximando á la vertiente setentrional, escasean las ruinas de formas circulares descritas, hallándose en cambio á cada desnivel rápido del terreno su pequeño muro de sostenimiento, unas veces curvo y otras recto, que le permite formar una série de plataformas.

Al decir de los habitantes de los caseríos del Castellon y de Sarrion, hubo hasta hace poco tiempo un pozo en la vertiente meridional del cerro, que ha sido cegado por el peligro á que se exponian los ganados que se apacentaban en aquellas alturas.

Añaden que aun hoy dia, en el invierno el agua se muestra en la superficie.

Una especie de pilon de basto granito se halla colocado en la vertiente N. en una depression del terreno, al parecer excavado á propósito, sentado sobre un cimiento de pizarra y barro.

Mide 2,68 metros de largo por 1,55 de ancho, y su espesor en la parte de la derecha es de 0,66 y de 0,54 á la izquierda, hallándose excavado hasta la profundidad de 0,45. Es de una sola pieza, y no se concibe fácilmente cómo, ni con qué objeto pudo ser trasportado á aquella altura, tanto por el enorme peso que representa, cuanto que hasta Boal, que dista unas 3 leguas, no se halla en el pais tal especie de granito, que difiere considerablemente del que en Navia se extrae, de grano mucho mas grueso, y que se descompone con bastante facilidad á la intemperie. (1)

En la parte baja de la excavacion se vé tambien un conducto de pizarra y barro, desagüe tal vez del manantial que recibia el expresado pilon, y que quizá era conducido del que brotaba en la falda meridional del cerro.

El citado pilon, llamado baño por los naturales, tiene una hen-

(1) Posteriormente hemos hallado masas aisladas del mismo granito en el arroyo de Abarcunha, distante media legua del Castellon.

didura transversal, y separada una esquina de la parte izquierda inferior, arrancada al tratar de trasportarlo á Coaña uno de sus Párrocos, hace unos sesenta años.

Segun los naturales, este baño llegara en tiempos remotos á Sarriou, á la base del cerro, en un barco, y en época en que Porto era un verdadero puerto de mar, del que hoy dista mas de una legua.

Hablan así mismo de una galería subterránea, que desde el castillo conducia al rio, en donde la guarnicion abrevaba sus caballos y ganados.

El terreno que sustenta este cerro es miserable é inculto, á escepcion de un pequeño cercado en su cumbre, que, al visitar aquel sitio en 5 y 21 de Julio de 1876, contenia pocas y desmedradas plantas de maiz.

El cróquis que acompaña á la presente Memoria contribuirá á esclarecer la descripcion que hemos hecho.

Réstanos solamente, sentados estos precedentes, deducir algunas consecuencias, que, si no aclaran el misterio que envuelven estas ruinas, sirvan al menos de auxiliar á otros trabajos mas detenidos, si la Comision juzgase oportuno practicarlos.

En primer lugar están completamente de acuerdo respecto á la antigüedad de las ruinas cuantos habitantes de aquel pais hemos consultado, manifestando que en la misma forma que hoy las vemos, existian en tiempo de sus antepasados en el siglo XVIII, á escepcion del castillo, cuya base manifiestan haber visto, no las personas de mas avanzada edad, sinó alguno de los abuelos de estos.

En gran parte de aquel territorio no se descubre vestigio alguno de roca caliza, escaseando en su consecuencia la cal para las construcciones, la que necesitan trasportar de largas distancias.

Pudo tal vez existir en el punto designado alguna torre construida de pizarra y barro, á semejanza de la que hoy se vé en Coaña, de la misma especie, y en estado ruinoso, ya como de atalaya para señales, ya como punto avanzado, ó para proteccion de algun pueblo que ha desaparecido; fortificacion de poca importancia en verdad, si hemos de juzgar por su situacion topográfica y por los restos existentes de la misma.

Aun mas difícil creemos la esplicacion de lo que representan los demás restos. Efectivamente, no puede creerse hayan sido casas de un pueblo que hubo de concluir en época bastante remota, pues su forma aleja toda idea de esta naturaleza. Pudieron ser hornos destinados á alguna industria, á la metalurgia, por ejemplo? Ninguna señal conserva la pizarra de la alta temperatura que habrian de haber soportado, ni esta clase de piedra se presta á tales usos, ni la multiplicacion de las construcciones circulares puede conciliarse con este aserto. Pero por si otros datos viniesen en lo sucesivo á aclarar

este, para nosotros, enigma, debemos consignar aquí una circunstancia especial: la de haber hallado en la falda S. O. que lame el riachuelo de Sarriou una formación de arcilla impregnada de óxido de hierro y de peróxido de manganeso.

En la parte occidental de Asturias hay actualmente algunas construcciones análogas, llamadas *cortines*, destinadas á contener colmenas de abejas, que de este modo se hallan protegidas de los vientos. Pero la circunstancia de estar las del Castellon al N. O., cuyos vientos son los mas dominantes en el pais, dejando la vertiente S. del cerro, que indudablemente, como mas abrigada, sería mas á propósito, y la no menos notable del extraordinario número y las pequeñas dimensiones que representan, nos hace desechar tambien esta idea.

Apelar á la de los *túmuli* de los primitivos pueblos, suponiendo que las aguas fueron arrastrando la tierra de que pudieron estar cubiertos, nos parece desprovisto de toda verosimilitud, pues ni tales restos denotan antigüedad tan remota, ni las cortas dimensiones de la pizarra empleada se prestan á tal supuesto.

Llaman los naturales en su dialecto especial *casúas* á estas ruinas; es decir, *casetas*; pero como no sabemos si tal nombre proviene ó no del tiempo en que estas construcciones estaban en pié, tampoco pueden servirnos por hoy para hallar una esplicacion satisfactoria.

A obtener este resultado creemos conducente practicar excavaciones, tanto en la parte alta del cerro, como en el interior de aquellas obras, examinar sus cimientos, y observar si hay alguna comunicacion con el punto en que se supone haber existido la torre ó castillo, ó con el riachuelo de Sarriou. De estas investigaciones podrá resultar tal vez la clave de aquel enigma, y sin grandes sacrificios un paso mas en beneficio de la Arqueología, y quizá de la Geografía é Historia del pais.

9 de Enero de 1877.

II.

Al dar cuenta á esta ilustrada Corporacion de los trabajos practicados en el cerro denominado *El Castellon*, términos de Coaña, en esta provincia, debemos prescindir de ciertos detalles topográficos ya consignados en nuestra anterior memoria sobre el mismo asunto, de Enero de este año.

Sin embargo, para mejor inteligencia de la presente, no creemos inútil recordar que la vertiente occidental del cerro presenta el mayor número de construcciones, ya porque los trabajos posteriores ó los desmoramientos hayan destruido la mayor parte de las correspondientes á las laderas N. y E., en que aun restan vestigios.

Solo la vertiente S., mas abrigada de los vientos reinantes, menos accidentada y de menor pendiente, carece de restos de obra alguna, á escepcion de los que coronan la eminencia que la domina, donde suponen los naturales haber existido el castillo que dió su nombre al cerro.

En el tercio superior de la ladera occidental, y en una zona de 112 metros de N. á S. y 84 de E. á O., existen las chozas ó casetas en número extraordinario, que no dudamos elevar á ciento.

La lámina 2.^a comprende un croquis de las excavadas, en número de 10, con otras sin explorar, indicadas con puntos.

Su agrupamiento sin orden determinado, como acusando en sus constructores el propósito de edificar el mayor número posible en la menor extension de terreno, parece indicar una aglomeracion de habitantes, difícil de comprender en un cerro desprovisto de la generalidad de las condiciones que fijan la estabilidad de un pueblo.

A esta zona hemos limitado nuestra exploracion principal, comenzando por las primeras ruinas, caminando de S. á N., segun indica la numeracion del croquis.

La escasez de medios de que la Comision podia disponer, no nos permitía intentar una excavacion ordenada, teniendo, por consecuencia, que limitarnos á elegir aquellas ruinas mejor detalladas sobre la superficie del terreno.

En estos trabajos hemos procurado, no solo copiar fielmente cuantos objetos hallados pudiesen contribuir á esclarecer este asunto, sino que nos hemos propuesto fijar la posicion y sitio que ocupaban los mismos, circunstancia, á nuestro entender, importantísima en tales investigaciones.



En las chozas excavadas aparecen, pues, indicados aquellos objetos que representan las láminas 3.^a, 4.^a y 5.^a

El 10 de Julio se dió principio á los trabajos por la choza señalada con el núm. 2, descubriendo la puerta, que, como la de la generalidad, se dirige al N. E.; y caminando al S. á la profundidad de un metro, á que está el pavimento, formado de barro.

El hallazgo de la mitad de la piedra superior de un molino á mano, señalada con la letra H, (lámina 4.^a) nos pareció desde luego de buen augurio; y en la tarde del mismo día se descubrió la especie de mortero A (lámina 3.^a) con dos agujeros desiguales, de 0,16 metros de profundidad, y de 0,185 y 0,180 de diámetro respectivamente. El interior de estos agujeros está perfectamente liso, como si hubiera servido para moler sustancias vegetales, tal vez granos, ú otras no muy duras, pues en caso contrario sus paredes debieran mostrar las asperezas consiguientes.

La adjunta tabla (1) señala las dimensiones de los diferentes objetos hallados, restándonos solo, al describir cada uno, mencionar las particularidades que la simple inspeccion de las láminas sea insuficiente á determinar.

Por de pronto, en la piedra H se percibe un agujero hácia su parte lateral derecha y otro en el plano de la fractura, probablemente destinados á alojar el extremo de una palanca para hacer

(1) DIMENSIONES DE LOS OBJETOS.

Lámina 4.^a

| Objetos. | Longitud. | Latitud. | Altura. |
|----------|--------------|--------------|---------------------|
| A | 0,89 metros. | 0,68 metros. | 0,38 — 0,22 metros. |
| B | 0,56 | 0,56 | 0,25 |
| C | 0,34 | 0,34 | 0,19 |
| D | 0,75 | 0,44 | 0,42 — 0,12 |
| E | 0,62 | 0,56 — 0,53 | 0,15 |
| F | 0,19 | 0,08 | 0,03 |

Lámina 5.^a

| | | | |
|------------|-------|-------|------|
| G | 0,365 | 0,365 | 0,10 |
| H | 0,36 | 0,36 | 0,13 |
| I superior | 0,36 | 0,36 | 0,17 |
| I inferior | 0,39 | 0,39 | 0,13 |
| J | 0,18 | 0,15 | 0,31 |
| K | 0,125 | 0,105 | 0,05 |
| L | 0,12 | 0,12 | |
| M | 0,23 | 0,20 | 0,10 |

girar la pieza superior sobre la inferior, particularidad observada en todas las demás superiores halladas, con la única diferencia de presentar estas una sola excavacion, en vez de las dos que aquella tiene.

El diámetro de estas piedras es casi igual, variando solamente en algunas en unos dos ó tres centímetros. La mayor diferencia se nota en las alturas respectivas, efecto del mayor ó menor uso que de aquellas se ha hecho.

Una de las piezas inferiores de estos molinos, señalada á la entrada de la choza núm. 1, está tan rebajada, que apenas llega á tres centímetros su altura.

Esta choza comunica, por medio de un pasillo descubierto ó corral de forma irregular, con la del núm. 2, lo que esplica la necesidad de las dos puertas que presenta.

En esta, así como en los números 3, 4, 5, 6 y 10, se han hallado escorias de hierro y carbon vegetal, unas y otro en escasa cantidad. Aquellas, sobre el mismo pavimento de barro, que en algunos casos formaba la base de un empedrado de cortas dimensiones, constituido por guijarros ó cantos rodados muy pequeños y redondos, y como formando el hogar de la habitacion, si bien en el núm. 4 parecia dirigirse desde la puerta al punto opuesto, en forma de una faja estrecha.

Estos guijarros debieron de ser trasportados del rio Navia, distante dos kilómetros, pues en el riachuelo de Sarriou no se encuentra ninguno.

El núm. 4 contenia el mortero C, cuyo interior se halló casi lleno de una tierra negruzca, como mezcla de barro y carbon, entre la cual aparecieron varios fragmentos diminutos de una vasija de porcelana de un blanco gris bastante fina, muy delgados y sin labor alguna.

Una de las escorias, halladas en esta choza, presentaba un punto verde; pero tratado por el ácido nítrico y el amoniaco, no manifestó la mas mínima cantidad de cobre, siendo formado probablemente por el sulfato de hierro.

Al excavar el núm. 5, bajo el pilon ó mortero de forma irregular B, apareció la argolla de hierro L, único objeto de metal encontrado. El estado de oxidacion en que se halla, á pesar de haber sido protegida por el mortero, á cuya circunstancia ha debido quizá su conservacion, denota el trascurso de muchos años, y tanto mayor, cuanto que el yacimiento de los escombros que cubrian el área de esta choza, presentaba, como en todas las demás, una masa compacta de pizarra y barro, tan íntimamente adheridos, que los peones, encontraban al separarlos "la misma resistencia que si trabajasen (son sus palabras) en una cantera."

Unos trozos de madera de tres á cuatro centímetros de largo, únicos que aparecieron, se hallan completamente carbonizados, circunstancia que merece llamar la atención, así como la carencia de madera en las demás chozas ó casetas. Pero en aquella se observa en el esconce de la puerta el sitio destinado á una marcación de madera, particularidad de que carecen las demás excavadas.

En la misma se halló la pieza de pizarra F, cortada en bisel, con un agujero, tal vez destinado al eje de un molino, cuya pieza inferior figura en el plano; y la de granito J, de uso desconocido.

El fragmento mayor, que pertenece al fondo de una vasija de barro rojo barnizado, señalada en la lámina 5.^a con la letra P., es indudablemente el objeto mas importante. Lo hemos copiado de tamaño natural, á fin de que con mayor facilidad puedan percibirse todo los detalles de sus labores, de un gusto delicado y muy diverso del que en tales objetos vemos usado en nuestros días. Este precioso trozo ha sido hallado en el punto a de la caseta 7. El fondo interior, que reproducimos aparte con la letra O, tiene la inscripción latina IVCVNDI perfectamente grabada, ó mas bien con sello de metal impresa.

El fragmento menor N de la parte superior ó borde de otro vaso de la misma época, de dibujo un tanto diferente, pudiera creerse, por mas que ha sido hallado en e, caseta núm. 8, parte del primero; pero la simple inspección de las respectivas fracturas hace desechar tal idea, al advertir que el barro que constituye el mayor es mas rojo que el del menor, que presenta un tinte algo amarillento.

El núm. 10 presenta un hogar en forma de rectángulo, de pizarras colocadas de canto, formando el borde saliente, y otras de plano, sobre las que debió hacerse lumbre, segun los indicios que presentan. Este hogar se apoya en un macizo de 0,25 metros de altura. En el punto b apareció la pieza K, que á primera vista parece de fina arenisca, pero examinada mas detenidamente, se ve hallarse formada de greda impregnada de óxido de hierro, rojiza en el interior y de un gris pardo oscuro en el exterior. Debió formar parte de un molde, del que presenta dos huecos en figura de clavos de cabeza puntiaguda de pirámide, y otro rectangular incompleto.

La piedra M, señalada en el núm. 9, presenta por ambas caras adherencias de hierro fundido en forma de escoria, y parece haber servido de tobera para el paso del cañon de un fuelle en una fragua.

La piedra de estos objetos es de granito amarillento, que en algunos tiene un tono rojizo.

El cerro del Castellon está formado exclusivamente de pizarra, y por lo tanto debió de haberse trasladado aquel granito de otro

punto, probablemente del arroyo de Abarcunha á unos tres kilómetros S., en donde se descubren masas sueltas de la misma roca y un pilon labrado de la misma forma y dimensiones que el del Castellon, descrito en nuestra anterior memoria. Está partido por el medio, y es difícil averiguar con qué objeto haya sido labrado en dicho punto, no siendo con el de trasportarlo á otro inmediato, pues con recordar las dimensiones de aquel, 2,68 metros de longitud, 1,55 de latitud y 0,66 de grueso, fácilmente se conciben las dificultades que se opondrian á su transporte á largas distancias.

Ningun vestigio se descubre del manantial que debió fluir en el pilon de este cerro; pero la escotadura que tiene en el borde del lado menor de la derecha, destinada á la salida del agua, así como la pizarra que con nueve agujeros cubria el conducto ó sumidero, formado de pizarra y barro y dirigido á la parte mas baja del terreno, no deja lugar á duda alguna sobre este punto.

Careciendo de instrumentos á propósito, no hemos podido hacer una nivelacion exacta, con objeto de hallar la relacion de las alturas respectivas de un pozo natural á la vertiente S., de cortas dimensiones, cegado por los naturales por el peligro á que se hallaban expuestos los ganados, y el indicado pilon de la ladera N., aunque á simple vista juzguemos posible la conduccion del agua del primer punto al segundo. Sin embargo, por mas exploraciones que con el fin de descubrir la comunicacion entre ambos hemos hecho, nada se ha podido conseguir.

Una particularidad digna de fijar la atencion es la extraordinaria cantidad de piedras de molino que se descubren, pues apenas se excava choza alguna en que no se hallen; particularidad tanto mas estraña, cuanto que el riachuelo de Sarriou que lame la falda de esta vertiente O., de fácil acceso, y á una distancia de 200 metros, cuenta hoy, en media legua de estension, veinticuatro molinos harineros movidos por su corriente. Estos artefactos, conocidos desde la mas remota antigüedad en todos los paises, harian inútiles los hallados en el Castellon, á estar sus moradores en circunstancias de poder utilizarlos.

Es opinion admitida en este pais que el mar se va retirando de Navia de un modo notable, y por consiguiente las mareas deben alcanzar hoy menor estension en el rio de este nombre, haciéndose por tanto menos sensibles en los afluyentes del mismo, á medida que los siglos trascurren.

Quizá en la antigüedad el riachuelo de Sarriou, efecto de la subida de las aguas, no debió permitir la construccion de los molinos que hoy mueve.

En otro caso, debemos admitir que los moradores del Castellon se hallaban en circunstancias tales, que no les permitian utilizar

aquella fuerza motriz, lo cual no podría conciliarse con la libertad de que gozaban para trasportar las moles de granito, por lo menos desde la cañada de Abarcunha, con destino principalmente á tales artefactos.

La particularidad de no hallarse en las chozas excavadas resto alguno de vigas ó pontones de la cubricion, y la no menos notable de coincidir siempre la caída de los escombros en el interior de aquellas, por mas que el grande desnivel del terreno debiera arrastrarlos hácia la parte baja del mismo, no dejaron de llamar nuestra atencion, formando desde luego la idea de que aquellas habitaciones debieron de ser abovedadas; y efectivamente, tal idea ha ido confirmando-se mas y mas á medida que los trabajos adelantaban y observábamos la constante inclinacion de las paredes hácia el centro, que bien pudiera atribuirse á la presion consiguiente del terreno, si las de la parte inferior no viniesen á deshacer esta duda. Pero la excavacion del núm. 3, en que se halló intacta la parte central ó clave de la bóveda, que coincidía con la proyeccion horizontal que debió tomar al desplomarse, vino á corroborar nuestro pensamiento. La pizarra que la constituye está tan adherida por medio del barro ó cemento que la une, que con suma dificultad se dejan separar sus partes. Un conducto de exiguas dimensiones atraviesa esta choza de E. á O., siguiendo la inclinacion del terreno.

Las piedras que obstruian la entrada de las casetas, se hallaban, por regla general, verticalmente clavadas en la tierra y unidas entre sí con el mismo barro, lo que induce á creer que las puertas eran de arco.

Un punto que conviene consignar en la presente Memoria es el relativo á la situacion del cerro, interpuesto y equidistante entre los pueblos de Coaña y Villacondide, por donde atraviesan las dos vias mas antiguas, que, bifurcando inmediato á Porto, conducen á Boal, comunicando por medio de las barcas de aquel punto, dedicadas á este objeto desde remotísima fecha, con la parte occidental de la provincia, tanto del centro, como de la costa.

Porto ha sido indudablemente un punto importantísimo como único paso del Navia mas próximo á la costa, pues que las barcas que en la villa de este nombre prestaban este servicio hasta la construccion del magnífico puente de hierro que hoy poseé, son de época mas próxima; llegando el mar, aun hace como cosa de un siglo, á las mismas casas de Navia, de que ahora dista unos dos kilometros en línea recta.

Nada dice respecto á estas ruinas la tradicion, desde mucho tiempo interrumpida, pues que las tres últimas generaciones están conformes en haberlas conocido en el estado actual, sin poder explicar su procedencia.

Ningun documento de particular ni de estos municipios hemos podido ver, que nos guiase en el laberinto de contradicciones que envuelven estos restos. Si alguno existió, habrá perecido, ó por la incuria ó la ignorancia, ó por el incendio en la guerra de la Independencia, como aconteció al archivo de Navia.

Nos vemos, por consecuencia, privados de raciocinar á priori, restándonos solamente formar hipótesis mas ó menos admisibles, segun su grado de probabilidad.

Es evidente que el mencionado cerro no ofrece condiciones á la existencia de una poblacion estable; y su situacion especial, la aglomeracion desordenada de habitaciones, sin dejar apenas el espacio necesario para la consiguiente circulacion, y hasta la forma de estas, lo confirman. Y no contribuye menos á robustecer esta opinion el no aparecer vestigio alguno de ventanas ó aberturas en ninguna de las casetas excavadas, por mas que las paredes de algunas se elevan hoy á metro y medio sobre el pavimento. Esto parece esplicar por qué los pilones ó morteros y los molinos se hallan siempre á la puerta ó frente á ella.

Es así mismo indudable que el número de habitantes debió de ser muy numeroso, pues que en la ladera oriental halló en años anteriores el colono de aquel caserío, Miguel Carbajal, piedras de molino de la misma clase y dimensiones que las de la occidental, una de las cuales hemos visto, así como otra poligonal, muy semejante á la de la lámina 3.^a, señalada con la letra J, que hoy se vé sirviendo de pilar en un hórreo ó panera inmediata á la casa.

Todo parece confirmar efectivamente este aserto; pues tratando aquellos moradores de utilizar todo el terreno posible, probablemente impulsados por la necesidad de establecerse reunidos ó concentrados en un punto, construyeron muros de sostenimiento con el objeto de formar esplanadas ó plataformas que permitiesen la multiplicacion de edificios, obviando así el inconveniente que oponía la grande inclinacion del suelo. Distingúense hoy varios de aquellos, uno de los cuales se eleva á 2,28 metros, por 12,80 de largo en la parte baja del terreno, tan perfectamente construido, que dudamos que hoy dia hiciesen otro igual los albañiles de esta region.

Un corte trasversal que hemos practicado en él revela la colocacion de la pizarra del macizo, horizontalmente y unida con barro, hasta nivelar el terreno; macizo que puede calcularse en unos 98 metros cúbicos.

Una de estas construcciones se vé en la misma cima del cerro, contribuyendo con la roca, en aquel punto plana, á formar otra meseta bastante estensa.

Tambien se observan, comenzando poco mas arriba de la choza 1, restos de un muro, que, segun indica la línea de puntos del cró-

quis, va circuyendo estas habitaciones por la parte de abajo hasta muy cerca del riachuelo. Una depresion del terreno, en algunos puntos bien determinada, rodea este muro, y tiene las apariencias de haber sido un foso terraplenado por el arrastre de las aguas.

Però si en la ladera occidental se eleva el número de habitaciones próximamente á ciento, por mas que las del N. y del E., que presentan bastantes vestigios, no hubieran reunido entre ambas mas que un número igual, prescindiendo aun de la vertiente S., la mas estensa y en mejores condiciones, pero que carece de restos de construccion, no creemos exagerar elevando el número total de chozas á doscientas. Y como no es lógico presumir que se hiciese ninguna de ellas para un solo individuo; y como, por otra parte, parece que el terreno se les figuraba escaso, segun disminuían las distancias entre unas y otras, no creemos aventurado calcular aquellos moradores en un número de ochocientos, correspondiendo cuatro por término medio á cada choza, número extraordinario para una poblacion que no ha legado siquiera su nombre á estas generaciones.

Mas si no presenta indicios de un pueblo, ¿habremos de admitir que alguna industria, de que tampoco se conserva memoria á pesar de la extraordinaria importancia que revela un número tal de operarios, se hallaba establecida en aquel punto? ¿Ha podido el tiempo trascurrido borrar completamente tales trabajos, no habiendo conseguido eliminar las débiles construcciones descritas?

Solo nos falta examinar una hipótesis que, como de mayores probabilidades, hemos reservado de intento para este último lugar.

¿Pudo establecerse un ejército de observacion por mayor ó menor tiempo en aquella eminencia?

Recordemos las condiciones topográficas de aquel punto, cuya importancia no pasará ciertamente desapercibida á esta ilustrada Corporacion. Recordemos tambien, que, á pesar de hallarse sin desflorar los escombros que hemos examinado, solo aparecen objetos inservibles, y que no pudieron ser trasportados al retirarse sus moradores, circunstancia que no concurriría en una poblacion destruida por la guerra, el incendio ú otra catástrofe, que, al reducirla á escombros, debió guardar bajo los mismos tantos y tantos objetos, que de las ruinas de las poblaciones antiguas se extraen.

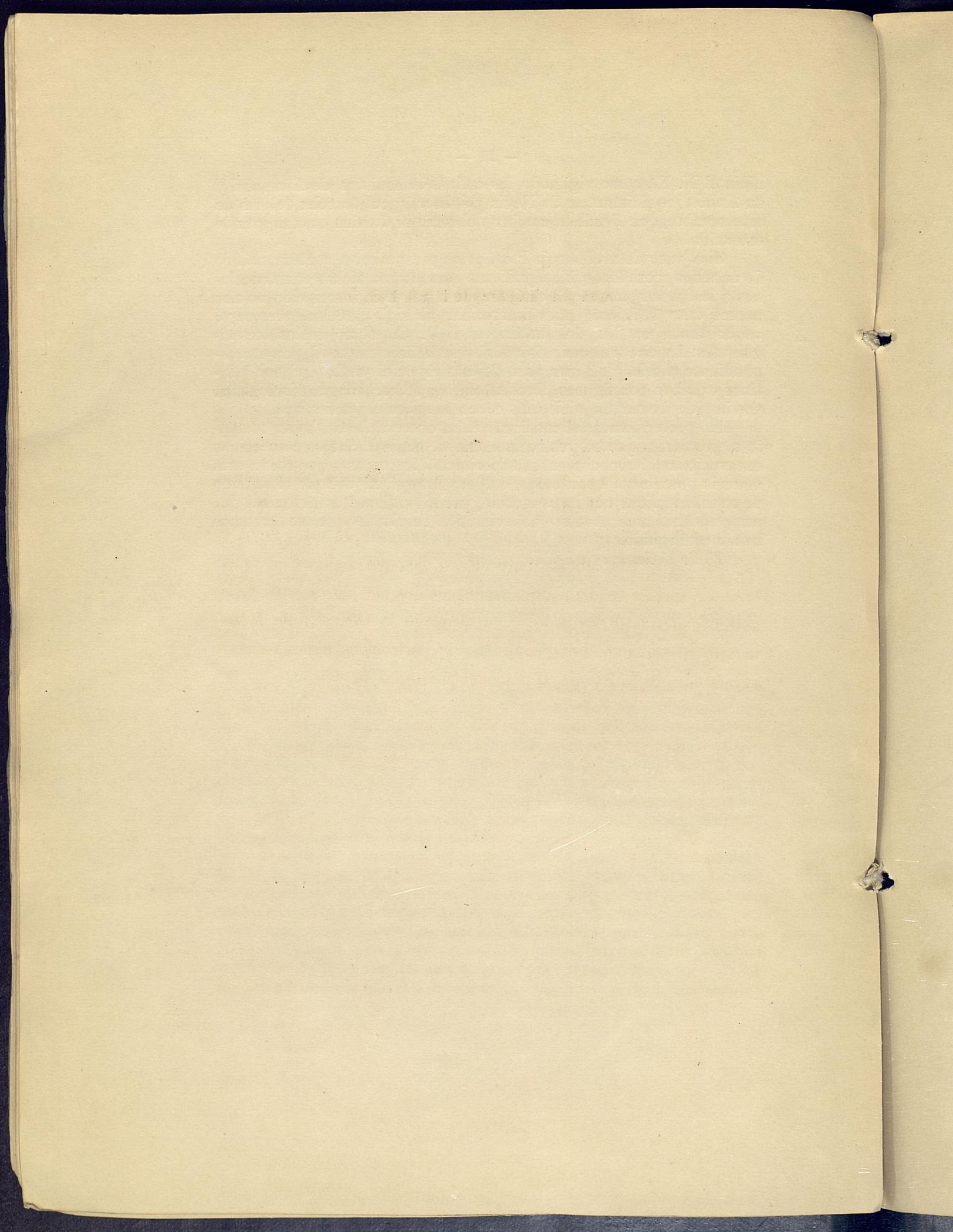
Aquí solo restan algunos fragmentos de vasijas de barro ó arcilla, unos toscos, sin barniz ni labor alguna; otros primorosamente trabajados, revelando provenir de otros países; piedras destinadas á moler sustancias alimenticias, tal vez granos, multiplicadas en proporcion inverosímil para un pueblo; habitaciones casi siempre circulares ó por lo menos curvas, poco á propósito para admitir los útiles y pertrechos inherentes á una familia, pero muy adecuadas para albergar un crecido número de soldados. Las puertas dirigidas siempre

hacia el N. E., como vigilando las colinas inmediatas de Armental y de Andés, equidistantes de Navia y á la márgen derecha del rio de este nombre, que desde la cumbre del cerro se domina en una grande estension.

Si el vaso de arcilla roja P es, como presumimos, contemporáneo de aquellos moradores, bien pudieran remontarse dichas construcciones á la época romana. El carácter de letra de la inscripcion no nos parece dato suficiente para determinar el siglo preciso, pues se vé usado tanto en los dos anteriores á J. C., como en los tres siguientes. La circunstancia de no haberse hallado parte alguna correspondiente al friso de algun vaso de esta especie, que los griegos y latinos ornaban con figuras, frecuentemente de personajes mitológicos, nos impide formar un juicio mas concreto sobre el particular.

No pretendemos, al consignar estas observaciones, haber resuelto el problema, que tal vez reclame mayor cópia de datos en sucesivas excavaciones, ó conocimientos superiores á los escasos que sobre esta materia poseemos. Apuntamos, empero, las reflexiones que el exámen de aquellas ruinas nos ha sugerido, por si pudieran contribuir á qué personas mas competentes obtuvieran el resultado que no creemos haber conseguido.

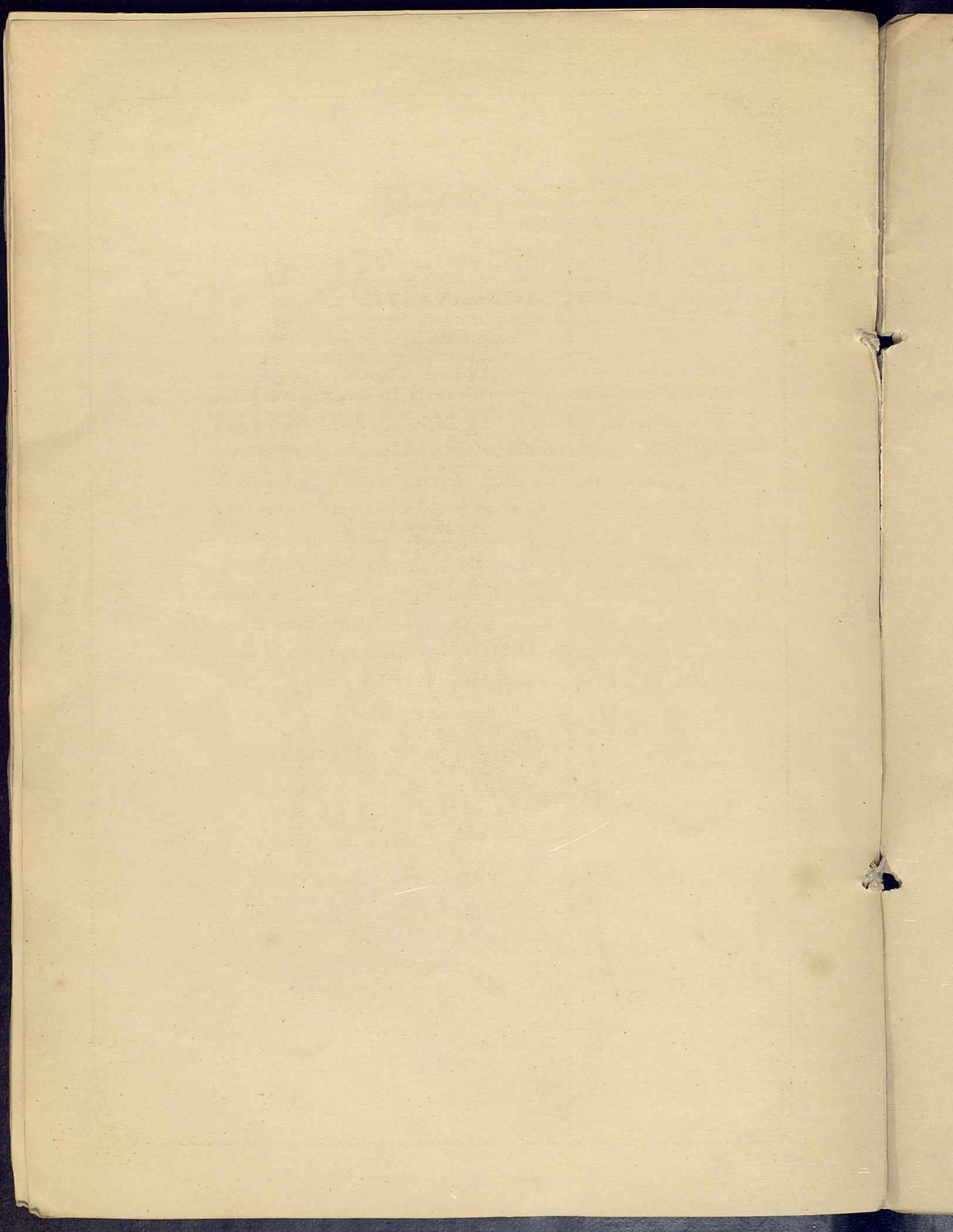
19 de Setiembre de 1877.

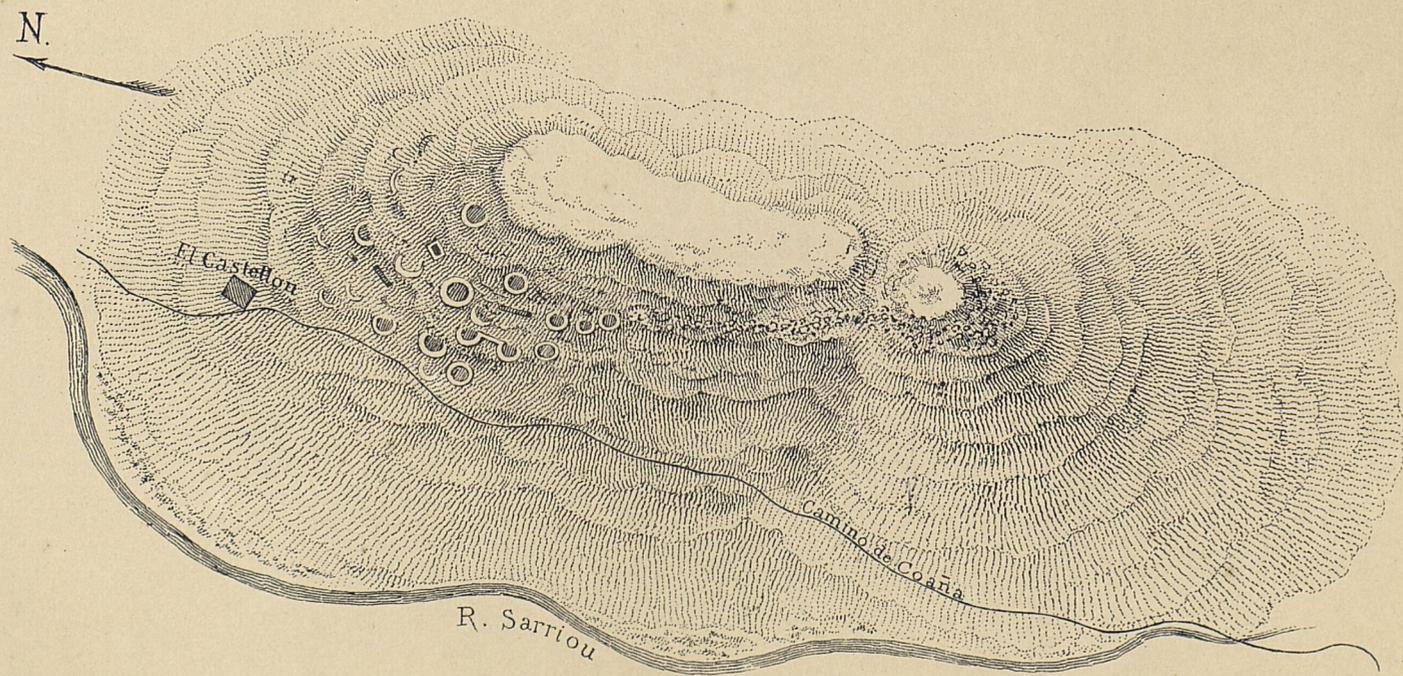


NOTA IMPORTANTE.

Impresa esta MEMORIA, y continuando las excavaciones hasta descubrir otras 32 casetas, el autor ha hallado varios objetos que confirman mas y mas su opinion, al atribuir estas antiguas construcciones al período de la dominacion romana. Tales son, entre otros, tres monedas rarísimas de César Augusto, una hacha de cobre, una punta de flecha de bronce y pequeños fragmentos de vasos de barro rojo barnizado con labores parecidas á las que figuran en la lámina 5.^a, que en su día podrán ser estudiados por los amantes de las antigüedades del Principado, como propone la Comision de Monumentos Históricos y Artísticos, bajo la proteccion, nunca bastante agradecida, de la Exema. Diputacion provincial de Oviedo.

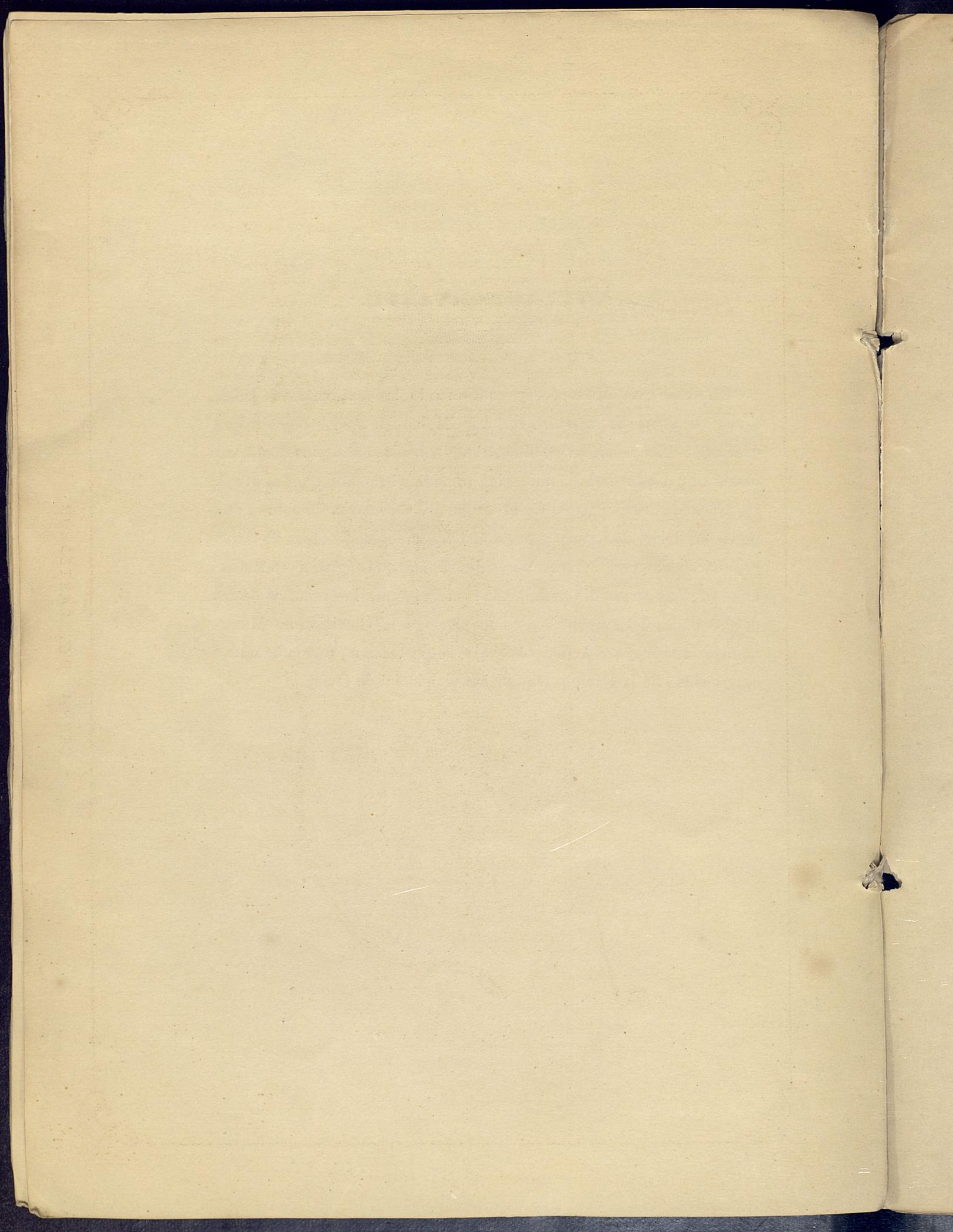
Julio de 1878.

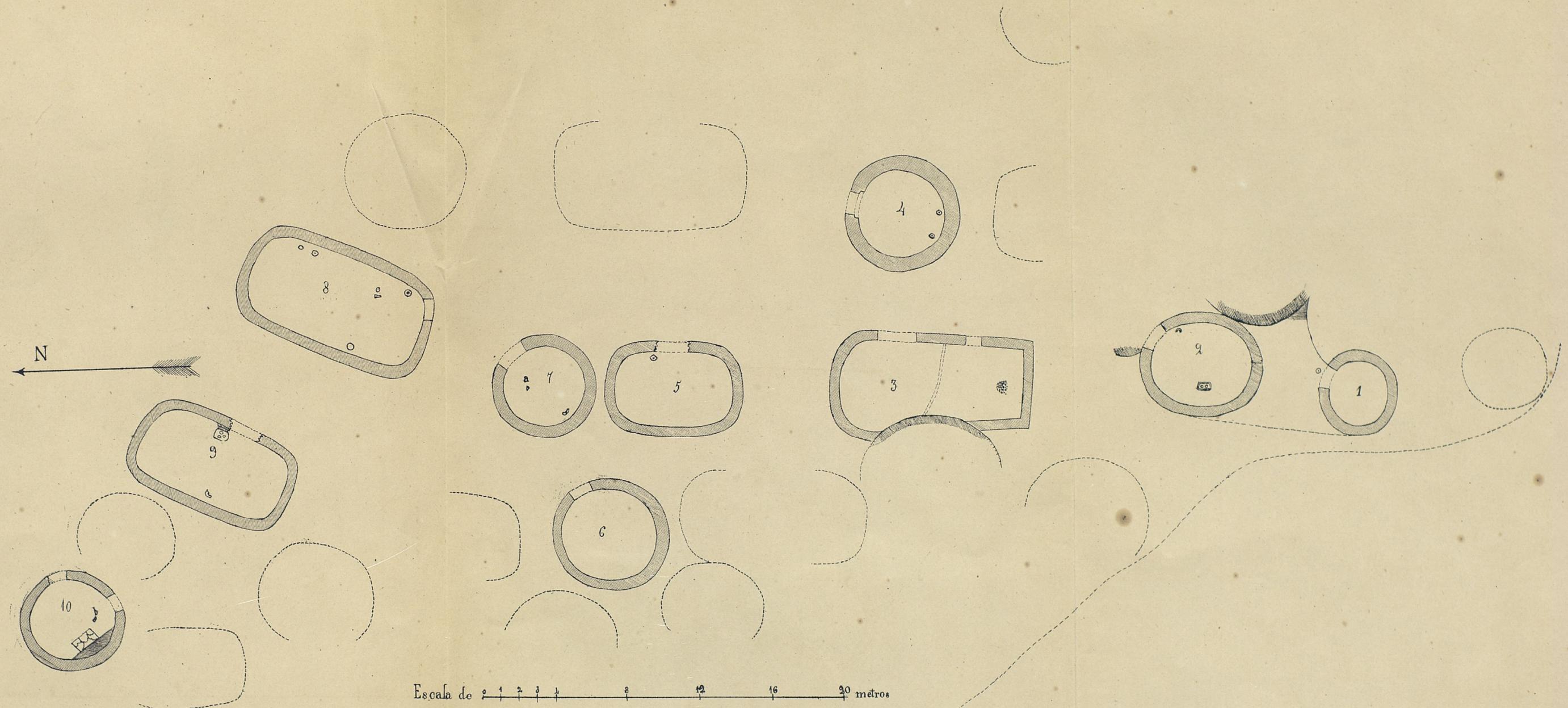




R. L.

CERRO DEL CASTELLON





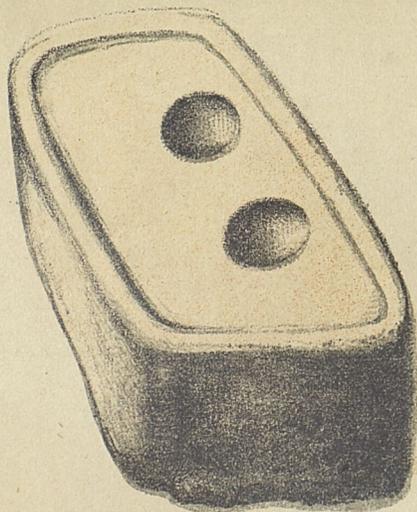
José M. Flores del.

LAMINA 3a

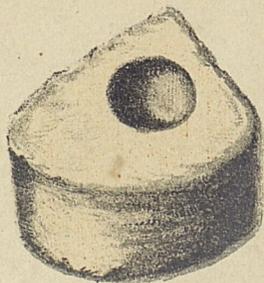
A

LAMINA 3^a

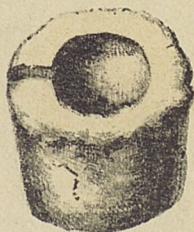
A



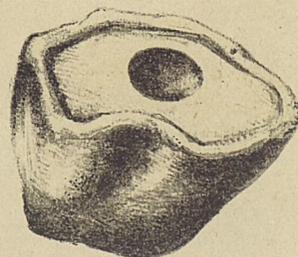
B



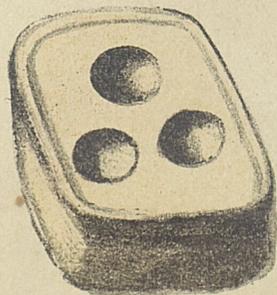
C



D



E



F



Jose M^a Flores dib.

R